Traducción : Jabracadobra

Capítulo 1060 Dulce Néctar

"Por favor, recuéstate y trata de relajar tu cuerpo", le dijo Su Yang.

"..."

Madam Ruby se recostó en silencio, esperando a que la sensación regresara.

Un momento después, la sensación de hormigueo regresó, asaltando todo su cuerpo, sintiendo como si hubiera docenas de manos masajeándola a la vez.

Madam Ruby no se dio la vuelta nuevamente, pero usó su sentido divino para ver lo que estaba haciendo Su Yang, aunque para su sorpresa, no parecía estar haciendo nada fuera de lo común.

«La forma en que mueve los dedos... ¡es como si cada uno tuviera conciencia propia, lo que les permite moverse independientemente!» Madam Ruby notó rápidamente los movimientos de sus manos, ya que eran las que más destacaban.

—¡Oh! ¡Ahí! ¡Ahí! —La señora Ruby puso los ojos en blanco inconscientemente cuando Su Yang presionó justo en el lugar correcto, con la fuerza perfecta.

Hacía mucho tiempo que no experimentaba nada parecido al clímax, pero Su Yang logró hacerla sentir aún mejor, con solo sus dedos. Esto hizo que Madam Ruby fantaseara con otra cosa, pero rápidamente se aclaró.

—No, no puedo. Aunque mi esposo siempre está ocupado y ni siquiera me mira, ¡sigo siendo una mujer casada! ¡Mi orgullo! ¡No cederé ante mis deseos lujuriosos!

Un tiempo después, ella preguntó: "¿Cuándo vas a masajear otras partes?"

Dado que Su Yang había estado concentrado en su espalda todo este tiempo, sus otras áreas habían estado pidiendo atención por un tiempo.

"Si crees que estás lista, empezaré a trabajar en la zona inferior ahora", dijo Su Yang con calma.

¿Si creo que estoy lista? ¡Me está subestimando! —apretó los dientes y dijo—: Adelante.

Su Yang inmediatamente comenzó a acariciar con sus dedos su espalda hasta llegar a sus redondas nalgas, que tenían la suavidad y firmeza perfectas, apretándolas con cierta fuerza.

"¡Ah!" Madam Ruby lanzó un grito de sorpresa, mientras el hormigueo entre sus piernas se disparaba de repente.

Sin embargo, Su Yang no le dio la oportunidad de recuperarse y continuó amasando sus nalgas redondas como si fueran pan.

¡Dios mío! ¡Me estoy volviendo loca! Las nalgas de Madam Ruby temblaron violentamente, mientras su ropa interior se empapaba tanto que ya goteaba.

Su Yang fue trabajando desde sus nalgas hasta sus pantorrillas y espalda, sin dejar ni un centímetro de sus piernas sin tocar.

Diez minutos después, la voz tranquila de Su Yang resonó de nuevo: "Ya puedes darte la vuelta".

"¿Eh?" Madam Ruby estaba tan absorta en el placer, que olvidó que aún estaba acostada boca abajo... ¡Que lo mejor aún no había comenzado!

Usando la poca fuerza que le quedaba en el cuerpo, Madam Ruby giró su cuerpo, permitiendo que sus grandes pechos respiraran.

—Entonces empezaré ahora —le advirtió Su Yang, antes de acercar sus manos a sus pechos.

Sin embargo, Su Yang no tocó inmediatamente sus pechos, solo masajeó el área alrededor de ellos, haciendo que sus grandes picos temblaran levemente.

Cualquier hombre se volvería loco de lujuria ante una escena tan espectacular, pero el rostro de Su Yang permaneció completamente tranquilo, casi como si fuera un día normal para él.

"Más... Quiero sentir mejor tus manos..." murmuró de repente Madam Ruby mientras se quitaba parte superior de su ropa, revelando su piel suave y sus picos rosados.

Al ver la expresión lujuriosa en el rostro de Madam Ruby, Su Yang no pudo negarse y comenzó a trabajar en sus montañas nevadas.

"¡Oh!" La señora Ruby levantó su cuerpo inconscientemente, mientras Su Yang acariciaba las puntas rosadas de las montañas que rezumaban leche.

No queriendo que se desperdiciara, Su Yang movió sus labios para sellar uno de los picos rosados, succionando el dulce néctar de Madam Ruby.

"¡Aaaah~!" El gemido de Madam Ruby se volvió inmediatamente más fuerte y agudo.

Habían pasado varios cientos de años, desde la última vez que permitió que alguien probara su dulce néctar, desde que su último hijo creció.

Unos momentos después, Su Yang se movió para chupar la otra punta rosada, que estaba rígida por la anticipación.

Por supuesto, no se olvidó de masajearla mientras le chupaba los pechos.

Traducción dabracadabra

Mientras los chupaba, Su Yang de repente movió una de sus manos hacia la región entre sus piernas y comenzó a masajear a su hermana pequeña, mientras todavía estaba completamente vestida.

Madame Ruby podía sentir todo su cuerpo ardiendo de pasión, incluso frotando su propio cuerpo contra la mano inferior de Su Yang.

Su Yang sabía que podía desnudar por completo a Madam Ruby, sin siquiera pedirle permiso en su estado actual, pero quería que ella tomara la decisión final. Al fin y al cabo, era su clienta y no quería ser demasiado exigente.

Finalmente, Madam Ruby no pudo soportarlo más y se quitó toda la ropa, revelando un cuerpo perfecto y un vello púbico ordenado entre sus piernas.

—¡No puedo con…! ¡Me estás dejando la mente en blanco y no lo soporto más! ¡Quiero tu cosa dentro de mí! —exigió.

Sin embargo, para su sorpresa, Su Yang negó con la cabeza, rechazando su demanda.

"¿Q-Qué? ¿Por qué?", preguntó con el rostro desconcertado.

"Porque va contra tus condiciones", explicó con calma.

¡¿Eh?! ¡Al diablo con las condiciones! Ya rompiste una al usar la boca, aunque solo podías usar las manos, ¡incluso chupando mis pechos maternales! ¿Y qué si rompes otra? ¡Y estas son mis condiciones! ¡Debería poder cambiarlas cuando quiera! —dijo.

—Lo sé, pero a diferencia de chupar pechos, el sexo es más serio. Si quieres que lleguemos tan lejos, necesito tu consentimiento por escrito antes de empezar, ya que estas son las reglas de nuestra secta. Por favor, no me lo pongas difícil.

Su Yang aprendió, por experiencia propia, que hacer cualquier cosa sin las debidas pruebas solo le traería problemas en el futuro. Por ejemplo, muchas veces una clienta, que al principio no quería tener relaciones sexuales, cambió de opinión a mitad de la sesión. Sin embargo, al terminar la sesión y regresar a la secta, se enteró de que la misma clienta, había cambiado de opinión de nuevo, y lo había denunciado, poniendo en peligro su reputación.

¡De ac..-bien! ¡Dame un minuto! —La señora Ruby sacó inmediatamente un papel y un bolígrafo de su anillo de almacenamiento y anotó el cambio de condiciones, incluso firmándolo.

—¡Listo! ¿Estás contento ahora? —le puso el papel en la cara.

Su Yang asintió con una sonrisa, e inmediatamente se aflojó la túnica, mostrándole a Madam Ruby el dragón entre sus piernas.

—¡Cielos…! —Los ojos de Madam Ruby se abrieron de par en par por la sorpresa; su corazón y el de su hermana pequeña palpitaban de emoción.

